

Las intuiciones

Volvamos ahora al pasado de Celia. Duran-te algunos años, la situaci3n financiera de la econom-a del gendarme retirado se encontra-ba seriamente comprometida; el trabajo de las hijas la debiera haber aliviado. En 1848 (Celia iba a cumplir diecisiete años) la casa de la calle de San Blas sufre modificaciones con miras a abrir en la planta baja una peque-a cafeter-a y, en el primer piso, un sal3n de billar. Mientras el retirado se dedica-a por afici3n a trabajos de carpinter-a, su mujer se ocupa de la cafeter-a. Los esposos esperan conseguir as-, con la explotaci3n de un despacho de bebidas, un indispensable complemento de recursos. Pero esto no se realiza nunca. Lleva-da por su caracter intransigente, la señora Guerin reprende a los consumidores. A los clientes no les resultan agradables las reflexiones moralizadoras, y se marchan a otros sitios en busca de lugares de esparcimiento menos austeros (cf. Summarium II,91). As- es como Celia tiene el don de la intuici3n, sin que ella se lo pueda explicar. Los hechos est3n ah-. La v-spera de sus veinte años hace una novena a la Virgen Inmaculada para orientarse en la elecci3n de un trabajo profesional: s3bitamente se da cuenta con claridad, este 8 de diciembre de 1850, como si la cosa se la hubiera dictado la Madre de la familia de Nazaret: "Manda hacer punto de Alençon"... El 8 de diciembre ser3 siempre para ella "un da memorable: he obtenido dos veces grandes gracias en este da", escribe (CF 16), "es para m- una gran fiesta" (CF 147). La idea de Celia no era, pues, la de hacer "punto de Alençon", que entre las labores de encaje era considerada la m3s bella y refina-da, sino (3a sus veinte años!) la de mandar hacer, es decir, poner a otras obreras a su servicio y reservarse el unir los distintos trozos, enmend3ndolos si fuera preciso. Y "se necesitaba ser muy experta en las uniones para que quedara invisible la costura, escollo triunfo de los virtuosos", escribe el P. Pi, (Historia de una familia, Oficina central d Lisieux, 1947, p. 42). La madre Guerin aprueba el proyecto de Celia. A condici3n, sin embargo, de que... la hija mayor, Mar-a Luisa, lleve la responsabilidad de la empresa. Las j3venes no est3n relacionadas con las familias ricas de Alençon pueblo adem3s bastante peque-o; ser3, pues, necesario encontrar salida en Pars. Tras gestiones tenaces, se gana la confianza de la casa Pigache, de la que Celia se convertir3 en fabricante fija. Durante la Exposici3n industria de Alençon, Celia conseguir3 personalmente los elogios del jurado por "la belleza" de sus encajes, "la riqueza de sus dise-os" y su "inteligente direcci3n". Nos encontramos ahora en el 20 de junio de 1858. Un mes m3s tarde Celia se casar3. La decisi3n concreta de casarse la toma igualmente, a continuaci3n de una intuici3n fuera de lo com3n. Sus hijas recoger3n la confidencia. Un da, al atravesar en Alençon el puente de San Leonardo que salva el Sarthe cuando pasa un joven distinguido -que es Luis Martin- el coraz3n de Celia sabe que "3l" ser3 el elegido. Durante tres meses, una primavera, Celia y Luis se reencuentran, se hablan se estiman, se quieren con amor puro y profundo como dos lagos que se bordean. Deciden unir sus corazones y sus pensamientos el un destino com3n a3n desconocido, que creen ser querido y guiado por Dios. Una vez casados, Celia transfiere su "oficina" a la casa de su marido, calle del Puente Nuevo 15, donde los padres Martin habitan el piso de la planta. Por su trabajo laborioso, coronado de 3xito, se encuentran ya bastante desahogados. Luis posee la casa con el jard-n, as- como la peque-a propiedad del "Pabell3n" adem3s, de los fondos del comercio de la relojer-a aporta 11.000 francos (que corresponder a unos 75.000 d3lares americanos a principios de 1995). Celia lleva como dote y como fruto de sus ahorros personales alrededor de 5.000 francos. A